



CONVIRTIENDONOS EN UNA CASA VIVA DE LA TRINIDAD

La Iglesia Doméstica y una "Casa de la Trinidad"

"Iglesia doméstica": hemos escuchado la frase desde hace mucho tiempo. Y esa es una frase hermosa, porque en realidad habla sobre la realidad de la familia cristiana: la expresión visible más pequeña de la Iglesia. Hay mucho significado empaquetado en estas dos palabras: "iglesia doméstica". Nos dice ante todo lo que es la Iglesia en sí. Para esto, necesitamos dar un paso atrás en este momento e ir aún más lejos, volver a uno de nuestros misterios cristianos más básicos de la fe: la Santísima Trinidad. Profesamos que hay un solo Dios, y sin embargo dentro de un solo Dios, hay una comunidad de personas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— cada uno de ellos está unido a los otros dos mediante un vínculo de amor único. Entonces, la Santísima Trinidad es una comunidad de amor, y es el modelo para nuestra comunidad humana. Por tanto, la Iglesia encuentra su expresión más profunda en este tipo de comunidad de amor, pues como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están unidos bajo estos lazos de amor, por eso los miembros de la Iglesia, con Cristo a la Cabeza, son igualmente unidos a través del amor: el amor de la Trinidad, uniéndonos a través de Cristo, en el poder del Espíritu Santo, para dar alabanza al Padre.

Una familia viva que modela la Trinidad: Dando La Bienvenida, Escuchando, Sirviendo

Podemos decir entonces que la "iglesia doméstica" es aquella que encuentra su modelo más profundo en la Trinidad. Aquí en Trinity House, a la familia a menudo se le llama la "Casa de la Trinidad", sin querer referirnos al lugar físico en sí, sino a una casa viviente de La Trinidad, una familia viviente que modela la Trinidad. Esta es una expresión maravillosa, y Soren y Ever nos han permitido comprender que, como la Casa de la Trinidad, la familia está marcada por los aspectos del saber acoger, escuchar y servir.

Como La Casa de la Trinidad viva, la familia está marcada por los aspectos del saber acoger, escuchar y servir.

Dios Padre nos está dando la bienvenida a la mesa, Su mesa, la mesa de Su Palabra y de la Eucaristía. Dios el Espíritu Santo está escuchando nuestras súplicas, nuestras oraciones, los gemidos de nuestro corazón; no solo escuchándonos, sino también defendiéndonos ante el Padre, en unión con Jesús, que es también otro intercesor. Dios el Hijo nos está sirviendo,

En la vigilia de Cristo Rey Domingo, 21 de noviembre de 2020, el Obispo Emérito Paul Loverde llegó a Trinity House Café, compartiendo esta meditación de Adviento a través de una transmisión en vivo con amigos de la Comunidad de Trinity House. ¡Su inspiración y alentadora reflexión fomenta sugerencias concretas para realizar un "nuevo comienzo" este Adviento!



en primer lugar, mediante Su muerte y resurrección, el misterio pascual, el cual hace posible nuestra salvación. Él también nos sirve dándonos todos los sacramentos, pero sobre todo el sacramento de la Eucaristía, donde somos alimentados con El propio Jesús, Su presencia real bajo los signos de la comida y bebida, para fortalecernos mientras presenciamos y somos testigos.

Si la familia mira a Dios como el Dios Padre que da la bienvenida, como Dios el Espíritu Santo que nos escucha y Dios el Hijo que nos sirve a nosotros, entonces, a su vez, si somos modelados según la Trinidad, debemos llegar en actitud de bienvenida, en capacidad de escuchar con atención, y de servir. Acoger, escuchar y servir; en primer lugar, dentro de la familia, pero luego, como familia, y más allá.

¡Imagínense lo que eso significa dentro de la familia si, con la ayuda de Dios, por supuesto, no solo por nuestra propia habilidad, sino a través de esa habilidad transformada por la gracia de Dios, podemos aprender a darnos la bienvenida unos a otros! Darnos la bienvenida unos a otros siendo comprensivos y pacientes; dándonos la bienvenida, pero aceptando nuestras debilidades, nuestras peculiaridades; y a su vez, como familia, escuchándonos unos a otros – pero escuchando con el corazón. Esto es lo que hace la diferencia. Escuchar con el corazón. ¿Que es lo que esa persona está realmente diciendo? A veces usamos palabras y no transmiten realmente lo que estamos diciendo. Estamos diciendo algo diferente. Tenemos que escuchar con atención con el corazón. Entonces, como familia, servirnos unos a otros, ayudándonos unos a otros, de la forma que he explicado; y luego, más allá de la familia, poder llegar a otros, pero nuevamente, con ese espíritu de acogida, escucha y servicio.

La Familia: La Base de las Vocaciones y del Sacramento del Matrimonio

Por lo tanto, como iglesia doméstica, nos damos cuenta de que es la familia en sí la base de las futuras vocaciones: una futura llamada a los hijos dentro de esa familia para ser sacerdotes, si Dios así lo quiere; o que tanto los hijos como las hijas sean hermanos y hermanas religiosos, si Dios así lo quiere; y más tarde, cuando algunos de ellos se casen y crezcan, quizás sean invitados a convertirse en diáconos permanentes. Pero la familia no es solo la semilla de esas vocaciones; en cierto sentido, es la semilla de otra vocación — de otro sacramento llamado el matrimonio. La preparación al Matrimonio comienza en la familia, no más tarde cuando vas a colegio. ¡En la propia familia! Ahí es donde aprendemos a estar unos con otros en simpatía, apoyo, creciendo en todas las virtudes necesarias para tener una relación valiosa de esposo, esposa, padre, madre, hijos. ¡Sí, mira lo importante que es la familia! Sin embargo, la familia de hoy está en un gran problema. Hay tantas cosas en la cultura que debilitan y devalúan a la familia, por lo que debemos trabajar para fortalecer a nuestras familias y fortalecer a las personas para entrar en familias sólidas en el futuro.

En este Adviento: Nuevos Comienzos, Nuevos Caminos para Convertirnos en una casa Viva de La Trinidad

El Adviento es un tiempo de esperanza, porque el Adviento nos recuerda lo que anhelamos y esperamos: en un sentido, ya ha llegado; y esa es la persona de Jesucristo. Pero en Adviento, en realidad, recordamos tres llegadas del Señor Jesús. Miramos atrás y recordamos su venida histórica, cuando nació en nuestra familia humana, con Su naturaleza humana, el día de Navidad. Esa es la primera llegada. También recordamos que al final de la vida, y de nuevo al fin del mundo, habrá otra llegada o venida de Cristo. Cuando nuestra vida termine, Él vendrá a saludarnos, y con suerte, si hemos tratado de ser fieles, nos llevará a la vida eterna. Al final del mundo, todos seremos juzgados, y por favor Dios, nuevamente por Su divina misericordia, que todos seamos admitidos a la vida eterna, por los siglos de los siglos. Pero entre la primera venida y la venida final, hay una tercera venida: todos los días. El Señor viene todos los días a nosotros de muchas maneras. Viene a nosotros cuando rezamos. Viene a nosotros cuando recibimos los sacramentos. Viene a nosotros en la creación. Viene a nosotros en unos a otros en la familia, en la parroquia.

Sí, hay tiempo en Adviento para la familia, para cosechar nuevos comienzos, hacer nuevas incursiones ... vivir con alegría esperanzada por el don de Jesucristo, nuestro Salvador.

Este tiempo de esperanza, el Adviento, nos recuerda estas tres venidas. Sugeriría que mientras esperamos con interés esta nueva temporada, que, como familia, busquemos más concretamente hacer de ésta una temporada de esperanza, de expectativa, no tanto de regalos, aunque los regalos estén bien. Veréis, los verdaderos regalos no son regalos materiales. Los verdaderos dones que tenemos son los dones que son inmateriales: nuestro amor, nuestra presencia unos con otros. Podemos hacer esto más real al recordar también el regalo que Dios dio nos dio a nosotros en Su Hijo. Entonces, ¿qué tal si conseguís una corona de Adviento o si tomáis la corona que tenéis en el ático y obtenéis unas cuantas velas nuevas y las usáis durante las cuatro semanas de Adviento? Cuando encendáis una vela, ofreced una oración, no apresurada, sino dedicándole tiempo. Y tomaros un tiempo, tal vez alrededor de la mesa, para discutir cuál es el significado de esta corona de Adviento.

O tal vez podamos tomar un tiempo, sé que podemos llegar a estar muy ocupados y podemos distraernos - cada semana, de 10 o 15 minutos, para usar las lecturas del domingo siguiente. Mientras miramos las tres lecturas, veremos en la lectura del Antiguo Testamento cómo Dios se está preparando para la venida del Redentor. Dios está preparándonos para que Jesús nos reciba en salvación, en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Nosotros veremos también en las lecturas cómo el Espíritu Santo está escuchando ahora nuestras oraciones mientras que nos acerca a Jesús, cuyo nacimiento litúrgicamente recordaremos en Navidad, y como viene cada día a todos nosotros. También podemos ver en estas lecturas durante el Adviento cómo nos sirve el Hijo. No escuchamos mucho sobre la muerte y resurrección de Jesús en Adviento como tal, pero Jesús vino precisamente para salvarnos. Y así, la Navidad nos lleva a la muerte en la cruz y a la resurrección a una nueva vida. En Navidad, vemos al infante dándonos la bienvenida a Su amor que Él hará aún más gráfico a través de su muerte y resurrección, y lo pondrá a nuestra disposición en cada Eucaristía.

Sí, hay tiempo en Adviento, para que la familia coseche nuevos comienzos, para hacer nuevos avances, para que la familia pueda convertirse lo que está llamada a ser: esta iglesia doméstica. Puede convertirse en una expresión aún más de la presencia de la Trinidad. La familia puede convertirse en una Casa Viva de la Trinidad: acogedora, que escuche, sirva; esté agradecida por los dones dados y viva con gozosa esperanza por los dones que Dios nos dará, especialmente el obsequio que somos unos a otros en la familia, y el don de Jesucristo, nuestro Salvador. Para terminar, les deseo a cada uno de ustedes una temporada de Adviento de gran bendición y llena de esperanza y felicidad: Adviento que alegre vuestros corazones con la verdadera esperanza, una esperanza duradera, porque la esperanza es una persona, cuyo nombre es Jesús. ¡Gracias y que Dios les bendiga!